

exposición de la tercera y última parte del libro de Evans. Si en lo que he expuesto hasta aquí, aún no ha salido a relucir la originalidad y profundidad del pensamiento de Gareth Evans, el que falló fui yo —no Evans.

ÁLVARO RODRÍGUEZ TIRADO

León Olivé (comp.), *La explicación social del conocimiento*. I.I.F., UNAM, México, 1985, 339 pp.

Las polémicas entre filósofos, historiadores y sociólogos de la ciencia, desarrolladas durante la década de los sesentas, han rendido sus frutos en el surgimiento de nuevas perspectivas de estudio del conocimiento científico, que han superado las distinciones tradicionales de "contexto de descubrimiento y contexto de justificación"; "historia externa e historia interna". Estas nuevas perspectivas, lejos de considerar a la sociología y la filosofía de la ciencia como antagónicas o como inconmensurables, han afirmado, más bien, su carácter complementario.

Desde la perspectiva filosófica, las obras de Lakatos, Toulmin, Wartofsky, Moulines, entre otros, constituyen enfoques que integran aspectos "internos" y "externos" en el análisis del contenido y desarrollo de las teorías científicas. Estas obras son bien conocidas en el ambiente filosófico de habla hispana. Sin embargo, desde la perspectiva sociológica, los autores que pugnan por una integración de los problemas lógico-conceptuales con los de carácter "externo" son escasamente conocidos en México. La difusión en español de ensayos represen-

tativos de esta nueva sociología de la ciencia es uno de los méritos más importantes de la antología *La explicación social del conocimiento*, elaborada por León Olivé.

En la introducción a la antología, el compilador advierte que los materiales que la constituyen representan diferentes enfoques dentro de la nueva sociología del conocimiento. Para aclarar el carácter novedoso de esta sociología, León Olivé expone las tesis principales del enfoque tradicional de la sociología del conocimiento, representada por autores como Durkheim, Mannheim, Parsons y Merton, entre otros. Con algunas variantes, a veces significativas, estos autores tienden a considerar que su disciplina tiene como tarea tipificar los conocimientos que en una determinada sociedad se consideran relevantes y explicar los orígenes y funciones de dichos conocimientos. Sin embargo, el análisis de por qué los hombres consideran como verdaderas ciertas creencias, queda fuera del alcance de la sociología. En todo caso, la única relación entre la sociología tradicional del conocimiento y la epistemología se da en un sentido negativo, esto es, para algunos autores como Mannheim o Merton, es posible dar explicaciones sociales de por qué ciertas creencias falsas se consideran en cierto momento como verdaderas. Así, respecto a los problemas epistemológicos, la sociología tradicional es, a lo más, una sociología del error, pero nunca de las ciencias verdaderas.

La nueva sociología del conocimiento critica básicamente la asimetría en la explicación del conocimiento, esto es, se opone a la tesis de que los factores sociales tan sólo pueden expli-

car el error y la irracionalidad en las creencias, pero no las creencias verdaderas, el conocimiento auténtico. Contrariamente a la concepción tradicional, la nueva sociología del conocimiento argumenta que la explicación social de las creencias socialmente aceptadas debe abarcar tanto a las creencias falsas, como a las verdaderas. Esta exigencia se constituye en el principio de "simetría explicativa". Además de este principio las diferentes versiones de la nueva sociología del conocimiento comparten la tesis de la explicación causal de las creencias socialmente reconocidas. Esta tesis afirma que el conocimiento no es simplemente un producto individual, que resulta de las interacciones entre las capacidades racionales y sensoriales de un sujeto y el medio externo, sino que estas capacidades están condicionadas por los recursos culturales disponibles en una sociedad determinada. La mediación de los recursos culturales en el proceso de producción del conocimiento hacen que éste, lejos de ser una creación individual, sea un producto social. Se puede ver que el principio de simetría explicativa va dirigido en contra de la sociología tradicional del conocimiento, mientras que la tesis de la explicación causal se opone a la filosofía estándar de la ciencia.

Los principios de simetría explicativa de explicación causal del conocimiento constituyen los postulados básicos de lo que se denomina "Programa fuerte de la sociología del conocimiento". A este programa se adhieren, con diferentes variantes, los autores de los artículos de la antología objeto de esta reseña.

Una vez presentadas las características generales de la nueva sociología

del conocimiento, León Olivé expone diferentes enfoques del programa fuerte.

Un primer enfoque está representado por la llamada "Escuela de Edimburgo", cuyos principales autores son Barry Barnes y David Bloor. El rasgo distintivo de esta escuela es su compromiso naturalista. Como se mostrará más adelante, este compromiso implica la eliminación de los problemas epistemológicos del ámbito de los estudios sociológicos del conocimiento. Dada esta restricción, Olivé denomina a este enfoque "Sociología del conocimiento estrecha".

En oposición a la sociología del conocimiento estrecha, Keith Dixon, Mary Hesse y León Olivé desarrollan desde sus respectivos artículos modalidades de una visión amplia de la sociología del conocimiento. Esta visión se caracteriza por articular el análisis de los procesos de producción del conocimiento con los cuestionamientos epistemológicos sobre los contenidos cognoscitivos. Las modalidades de esta visión amplia de la sociología del conocimiento dependen de los compromisos epistemológicos sustentados por los autores. Keith Dixon aboga por cierta clase de empirismo; Mary Hesse se apoya en una epistemología de corte hermenéutico; León Olivé propone un programa fuerte, basado en el realismo trascendental.

En lo que sigue se harán breves reseñas de los artículos presentados en esta antología, de acuerdo con las modalidades del enfoque estrecho o del enfoque amplio de la nueva sociología del conocimiento.

Los primeros tres artículos que se presentan corresponden en diferente grado a la concepción estrecha de la sociología del conocimiento. El pri-

mero de ellos es de Barry Barnes, intitulado "El problema del conocimiento". En este artículo, Barnes expone la tesis básica del naturalismo, que consiste en conceptualizar al conocimiento como "creencias aceptadas y representaciones compartidas de acceso público", evitando que los criterios epistemológicos determinen la conceptualización y explicación del conocimiento. Barnes considera que la aceptación de las creencias depende de los criterios de las representaciones, y enfatiza la idea de que tanto la producción de representaciones como los criterios de validez están causalmente condicionados por intereses y recursos culturales existentes en la sociedad. Barnes insiste en que esta forma de considerar al conocimiento difiere de la manera como el filósofo lo considera. Específicamente, difiere de las teorías racionalistas y empiristas del conocimiento, a las que Barnes ubica como "concepciones contemplativas" y a las cuales contrapone lo que él llama "la concepción social activa del conocimiento". Al comparar su concepción del conocimiento con las teorías de Mannheim, Habermas, Lukács, Popper y Bhaskar, Barry Barnes encuentra discrepancias y similitudes. Curiosamente, es Popper con quien más convergencias encuentra su modelo. El diálogo de Barnes con filósofos de la ciencia devela su preocupación por hacer una fundamentación epistemológica de su respectiva sociología, preocupación que, como lo hace notar León Olivé, resulta incoherente con su posición naturalista.

"El programa fuerte en la sociología del conocimiento" y "La experiencia sensorial, el materialismo y la verdad", son los dos artículos de

David Bloor que se presentan en la antología. En el primero, Bloor sintetiza el programa fuerte de la sociología del conocimiento en cuatro principios: causalidad, simetría, reflexividad e imparcialidad. Como anteriormente ya nos hemos referido a los dos primeros principios, sólo comentaremos los dos últimos. El principio de reflexividad significa que los patrones de explicación causal de las creencias que se analizan sociológicamente deberán ser aplicables a la sociología del conocimiento misma. El principio de imparcialidad consiste en considerar sociológicamente equivalentes las creencias verdaderas y falsas, y no privilegiar algún tipo de representaciones con argumentos epistemológicos. Bajo este principio la sociología de la ciencia es un caso particular más de la sociología del conocimiento. Además de estos cuatro principios, Bloor incorpora a su versión del programa fuerte la tesis naturalista de considerar al conocimiento, incluyendo al científico, como un fenómeno natural, consistente en las creencias a las cuales los nombres se aferran e institucionalizan.

Bloor analiza y rebate cuatro distintos argumentos en contra del programa fuerte, a saber: el argumento de la autonomía del conocimiento, el argumento empirista, el argumento de la auto-refutación y el argumento del conocimiento futuro. El primero de estos argumentos postula la existencia de una racionalidad universal y teleológica, que si opera libre de restricciones sociales, produce un progreso constante del conocimiento. Este modelo teleológico de la racionalidad es incompatible con el principio de neutralidad, en cuanto que sólo el conocimiento racional es auténtico, y

con el principio de simetría, en cuanto que sólo lo irracional y lo falso son susceptibles de explicación social causal. El argumento empirista es análogo al anterior en cuanto postula la existencia de una fuente segura y autónoma del conocimiento: los sentidos. Este argumento olvida el carácter social del conocimiento. El argumento de la autorrefutación intenta inferir la falsedad de la explicación causal del conocimiento a partir del principio reflexivo del programa fuerte. Bloor se defiende de esta crítica arguyendo que la determinación social del conocimiento no implica la falsedad de ese conocimiento. Finalmente el argumento del conocimiento futuro consiste en la aplicación a la sociología del conocimiento del argumento popperiano en contra de la existencia de leyes causales en la sociedad. En las respuestas a estos diferentes argumentos contra el programa fuerte queda al descubierto la falta de un fundamento epistemológico. No obstante que la inclusión de tal fundamento es incompatible con la posición naturalista, Bloor, en su artículo "La experiencia sensorial, el materialismo y la verdad" trata de esbozar algunos presupuestos epistemológicos de corte empirista y defiende una versión modificada de la noción de verdad como correspondencia.

Después de los tres artículos de la versión naturalista y estrecha de la sociología del conocimiento (capítulos 2, 3 y 4), León Olivé presenta tres ensayos representativos de la sociología del conocimiento en sentido amplio. El quinto capítulo es un artículo de Mary Hesse, denominado "La tesis fuerte de la sociología de la ciencia". En la primera parte Hesse ilus-

tra con diferentes autores y trabajos sobre la historia de la ciencia, cómo los enfoques "interno" o "racional" y "externo" o "social" tienden a ser complementarios, incluso sin que algunos de sus autores se lo propongan. Tal es el caso de Quine, respecto a su concepto de "subdeterminación", y el de Kuhn, respecto a su concepto de "inconmensurabilidad". En cada uno de estos casos se reconocen las limitaciones de cada perspectiva, se pone en evidencia que cuando la lógica y la observación son insuficientes para explicar el cambio científico, se hace necesario introducir explicaciones sociológicas. Este reconocimiento de los filósofos y de los historiadores es un buen augurio para la aceptación del programa fuerte de sociología del conocimiento entre los filósofos e historiadores de la ciencia. No obstante, persisten prejuicios racionalistas que se aferran a la creencia en principios absurdos de validez del conocimiento. Estos prejuicios se presentan bajo la forma de "argumentos trascendentales", los cuales analiza y refuta Mary Hesse. Como resultado de la crítica a los argumentos "racionalistas" la autora propone las siguientes tesis en defensa del programa fuerte:

- Aceptar la dependencia social de los criterios de verdad no implica su invalidación; no existen criterios únicos de demarcación que se puedan aplicar en toda circunstancia; pero eso no quiere decir que no existan criterios.
- La explicación causal y la aceptación de las leyes generales no implica determinismo, por ello, la sociología del conocimiento puede ser causal y aceptar la libre elec-

ción e inclusive comprender y evaluar esa libre elección en función de criterios morales.

Bajo estas tesis, el programa fuerte de sociología de la ciencia procura una comprensión crítica del conocimiento y de las presuposiciones epistemológicas y axiológicas vigentes en determinadas sociedades y contextos culturales; tal comprensión crítica de los contenidos, criterios y valores cognoscitivos constituye el compromiso hermenéutico que Mary Hesse propone, frente a las concepciones relativistas y a los enfoques evolucionistas de la sociología y filosofía de la ciencia.

Por otra parte, Keith Dixon, autor del artículo "La sociología de la ciencia", realiza una fuerte crítica al relativismo epistemológico de Barry Barnes y en general de la mayoría de los autores de la sociología del conocimiento. A través de casos específicos de la historia de la ciencia, Dixon muestra la necesidad de que el sociólogo se comprometa con la evaluación de los procedimientos utilizados por los sujetos cuyas creencias analiza. La evaluación de estos procedimientos implica la adopción de una postura epistemológica, la cual debe articularse a los principios explicativos de la sociología del conocimiento. El compromiso epistemológico que adopta Dixon es de carácter empirista. Para argumentar esta posición, Dixon analiza la discusión entre Ayer y Popper respecto a la base empírica del conocimiento, sacando como conclusión que los sentidos pueden proporcionar "razones inconclusivas" como justificación de nuestras creencias.

En el capítulo séptimo, León Olivé

presenta una variante muy interesante de la sociología amplia del conocimiento en su artículo "Un programa fuerte realista y antinaturalista para la sociología del conocimiento". La propuesta de Olivé integra tesis sociológicas, epistemológicas, de manera original y sugerente. De la sociología de Barnes y de Bloor rescata los principios de simetría, causalidad y reflexividad, pero rechaza la componente naturalista por incongruente con el programa fuerte. Coincidiendo con Dixon, Olivé muestra la necesidad de que los estudios sociológicos estén fundados en una teoría epistemológica. Específicamente, el autor señala que el realismo trascendental de Bhaskar constituye un adecuado fundamento epistemológico. Así pues, para la sustentación de su programa fuerte realista y antinaturalista, el autor tiene que demostrar la incongruencia del naturalismo con los principios del programa fuerte, por una parte, y por otra, mostrar que el realismo trascendental, amén de ser consistente con el programa fuerte, enriquece el poder explicativo de éste.

El argumento principal de Olivé en contra del naturalismo sociológico consiste en aplicar el principio de reflexividad del programa fuerte; de esta manera los defensores del naturalismo, al carecer de criterios epistemológicos que sustenten sus propias explicaciones sociológicas, tendrían que reconocer que éstas tienen igual valor que cualquier otra explicación sobre el conocimiento. Los defensores del naturalismo sociológico no están dispuestos a aceptar tal equivalencia epistemológica de las explicaciones.

Por otra parte, en relación con la conveniencia de que el programa fuerte adopte una posición epistemo-

lógica realista como la propuesta de Bhaskar, León Olivé se refiere al principio de explicación causal. Si la sociología del conocimiento debe dar explicaciones causales, es necesario que se tenga una clara idea de la relación causal, y justamente el realismo trascendental ofrece, en opinión de Olivé, una teoría adecuada de la causalidad.

El programa fuerte realista y anti-naturalista debe, además de satisfacer los principios de explicación simétrica, causal y reflexiva, procurar develar las estructuras profundas de la sociedad que operan como mecanismo generativo del evento conocimiento.

Con el artículo de León Olivé se cierran las exposiciones sistemáticas y teóricas de los enfoques de la nueva sociología del conocimiento. Los siguientes tres artículos son estudios de casos en la historia de la ciencia en los que se usan, mas no se exponen enfoques amplios en la sociología del conocimiento. El capítulo octavo es un artículo de Gernot Böhme que analiza las reglas de experimentación en la psicología de finales del siglo pasado, para elucidar cuál es el papel de las normas e intereses cognoscitivos en la elaboración y confirmación del conocimiento.

En el siguiente capítulo, Phyllis Colvin, en su artículo "Compromisos epistemológicos y ontológicos y las relaciones sociales en las ciencias", analiza desde una perspectiva semejante a la propuesta por Olivé, los compromisos ontológicos, epistemológicos y sociales presupuestos en la controversia entre Mach y Boltzman sobre la teoría cinética de los gases. En el siguiente capítulo Richard Whitley estudia las relaciones entre la organización social de las disci-

plinas científicas y el ideal aritmético de cientificidad. Asimismo, su artículo, que se titula "Cambios en la organización social e intelectual de las ciencias", muestra cómo los ideales de cientificidad presuponen ciertos compromisos ontológicos.

El último artículo de la antología es "La ciencia y el contexto social", de Michael Mulkey. El mérito principal de este ensayo consiste en exponer con claridad las interrelaciones entre los medios de producción social y los productos científicos. El autor, utilizando estrategias de la sociología fenomenológica en el análisis de la teoría de la evolución de Darwin, ilustra la tesis básica de la nueva sociología del conocimiento de que el contenido factual de la ciencia está determinado, tanto por la información proveniente de la realidad, como por los recursos culturales e intereses existentes.

La introducción y los diez artículos que constituyen este libro brindan al lector una imagen seria y polémica de las diversas tendencias más recientes y relevantes en la sociología del conocimiento y en la historia de la ciencia. En particular las posiciones de la sociología amplia del conocimiento constituyen propuestas específicas de la anhelada perspectiva interdisciplinaria de estudio de la ciencia. Para estas posiciones, la epistemología es indistintamente una sociología filosófica de la ciencia o una filosofía sociohistórica de la ciencia. En este sentido, es de esperarse que la lectura y discusión de los ensayos de esta antología propicie el diálogo y el trabajo conjunto de filósofos, sociólogos e historiadores de la ciencia.

AMBROSIO VELASCO GÓMEZ